



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

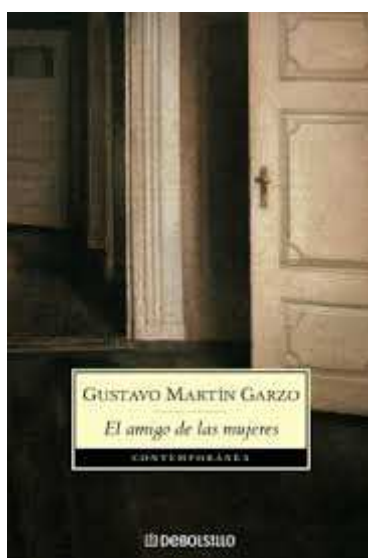
Departamento de Literatura Española y Teoría de la Literatura

LA NARRATIVA BREVE DE GUSTAVO MARTÍN GARZO: *EL AMIGO DE LAS MUJERES*

Grado en Español: Lengua y Literatura

AUTORA: Elisa Sánchez Sousa

TUTORA: M. Pilar Celma Valero



VALLADOLID, 2014

ÍNDICE

1. Prólogo	3
2. Biografía	4
2.1.Obra literaria	5
2.2.Premios	6
3. Análisis del libro	7
3.1. La perspectiva amorosa	8
3.2. Ensoñaciones	11
3.3. Invocaciones y leyendas	13
3.4. El jardín cerrado	14
3.5. Sucesos	16
4. Cuento o microrrelato	18
4.1. El microrrelato: origen y evolución	18
4.2. Nomenclatura, definición y características	19
4.3. ¿Puede considerarse <i>El amigo de las mujeres</i> un libro de microrrelatos?.....	21
5. Temática	23
6. Estilo	29
7. Conclusión	31
8. Bibliografía	33
Anexo I: Entrevista a Gustavo Martín Garzo	34

1. PRÓLOGO

El tema que se va a desarrollar en estas páginas es “La narrativa breve de Gustavo Martín Garzo”, en concreto su libro de 1992 *El amigo de las mujeres*. Como el mismo autor ha señalado, es uno de sus libros más especiales, algo que, al terminar de leer este trabajo, vamos a poder comprobar por nosotros mismos.

Además de la utilización de una bibliografía bastante completa, este trabajo cuenta con una entrevista que he realizado en persona a Gustavo Martín Garzo, y a quien quiero agradecer su amabilidad y su paciencia. Esta entrevista es la base que ha ayudado a construir el resto del proyecto y que, además, ha permitido que conozcamos al escritor desde una mayor cercanía. Esto ha hecho que la realización del trabajo haya sido más fluida. Y es que contar con el testimonio directo del escritor del libro sobre el que estás investigando facilita en gran medida la investigación y, además, supone un placer añadido a la hora de realizarla.

Por tanto, este trabajo consta principalmente de una biografía introductoria sobre el autor, un análisis completo y detallado del libro (contenido, temática, estilo...) y un pequeño apunte sobre si este libro debe ocupar lugar entre los libros de cuentos o entre los de microrrelatos. Además, al final encontraremos como Anexo I la entrevista completa a Gustavo Martín Garzo. También podremos encontrarla en la página web www.subverso.es.

Tras la lectura de este trabajo, vamos a poder comprobar que la narrativa breve de Gustavo Martín Garzo está fuera de lo convencional y que, por ello, merece una investigación que muestre todo lo que se encuentra tras ella, que no es más que los propios sentimientos y pensamientos del autor hacia la mujer, que nos hace partícipes de ello en este libro tan especial. No es uno de los libros más conocidos del escritor, pero, sin duda, es el mayor referente del sentimiento femenino que caracteriza a Martín Garzo, y que he intentado mostrar con la mayor claridad posible en este proyecto.

2. BIOGRAFÍA

Gustavo Martín Garzo nació el 13 de febrero de 1948 en Valladolid, donde reside y trabaja actualmente. Su infancia transcurrió en Villabrágima, donde se acercó en mayor medida a la vida del campo. Pero el hecho que va a marcar su obra y que, sobre todo, nos interesa en este trabajo, es la influencia que ejercieron sobre él las mujeres de su familia, en concreto sus primas, con las que espabiló unos instintos que él mismo suele calificar como “misteriosos”.

Se crió en una familia católica y estudió en el colegio San José. Esta educación religiosa se manifiesta en muchas de sus obras, como en su novela más ambiciosa: *El lenguaje de las fuentes*. Descubrió la lectura a los 15 o 16 años, a través de *El capitán Tormenta*, de Emilio Salgari, lo que despertó en él un afán literario que aumentará con los años.

Viajó a Madrid para estudiar Ingeniería, carrera que abandonará, y comenzará sus años de descubrimiento, de ampliar conocimientos sobre literatura, cine... En Valladolid estudió Filosofía y Letras y se especializó en Psicología. Comenzará a trabajar y ya no abandonará esta



ciudad. Será en 1978 cuando empieza a escribir de forma continua, aunque su primera novela no salga a la luz hasta ocho años después.

Tras su publicación, comenzará a trabajar en periódicos y dirigirá junto a Carlos Ortega y Miguel Suárez la revista literaria *Un ángel más*. A partir de aquí se sucederán libros que irá publicando y comenzará a recibir premios, algunos tan importantes como el Premio Nacional de Literatura en 1994 por *El lenguaje de las fuentes*.

2.1 OBRA LITERARIA

Desde 1986, año en que publicó su primera obra, *Luz no usada*, este escritor ha publicado una gran cantidad de libros que completan hasta el momento su obra literaria. Quizá referirnos a todos ellos se salga del propósito del trabajo, por tanto a continuación daremos a conocer las que podríamos considerar sus obras más relevantes y que se vinculan en cierta medida con nuestro libro de estudio.

Las historias de Marta y Fernando (1990) muestra un universo en el que coexisten el gozo, los conflictos e incluso las pequeñas traiciones. Con extrema delicadeza y a través del continuo diálogo entre los dos amantes, el autor nos va revelando las múltiples facetas del enamoramiento. La acción está situada en Valladolid, en la ciudad natal del escritor, y en la época de la transición, abierta a nuevos horizontes y a nuevas formas de entender el mundo.

El leguaje de las fuentes (1993) se centra en la persona de José, esposo de la virgen María. Aquí Gustavo Martín Garzo reta al silencio al que se ha sometido a este personaje por parte de las fuentes religiosas e intenta ahondar en sus sentimientos, emociones y pasiones, que sin duda debió de tener. José se convierte en el protagonista atípico de una historia de pasión y furia.

Marea oculta (1993) nos lleva a ese misterioso mundo femenino que tanto deslumbra y desarrolla Martín Garzo en sus obras; esta vez a través de la mirada de un niño, fascinado por este mundo y por explorar las insalvables diferencias entre ambos sexos.

Pequeño manual de las madres del mundo (2003) se centra también en las mujeres, pero en este caso en unas muy concretas: las madres. Como el propio autor dice, son textos hermosísimos que tratan de la fascinación, de la maravillosa relación entre madres e hijos y donde nos describe hasta cincuenta y nueve tipos de madres, todas unidas por la fascinación de sus hijos.

Mi querida Eva (2006) revive un amor de juventud, que años después vuelve a reunirse y a despertar tras ese verano en que se separó. Vuelven antiguos recuerdos, se confiesan secretos hasta ese momento ocultos, y se vuelve a vivir ese amor olvidado.

Y que se duerma el mar (2012) es su última novela publicada hasta el momento y en la que Martín Garzo vuelve felizmente a los lugares de *El lenguaje de las fuentes* a través de la historia de María, una niña marcada por su defecto físico. Aunque esto no frenará a José, un carpintero que se acercará a ella.

2.2 PREMIOS

Gustavo Martín Garzo ha sido galardonado a lo largo de su trayectoria poética con una serie de premios:

- Premio Emilio Hurtado 1991, en León, al mejor libro de relatos por *El amigo de las mujeres*. En el jurado destacan Antonio Gamoneda, Luis Mateo Díez, José María Merino y Antonio Pereira.
- Premio Nacional de Literatura en 1994, por *El lenguaje de las fuentes*
- Premio Miguel Delibes en 1995 por *Marea oculta*. Premio que se concede en Valladolid y que han obtenido, entre otros, José María Merino y Luciano G. Egido.
- Premio Nadal, 1999, por *Las historias de Marta y Fernando*. Jurado: Pere Gimferrer, Josefina Molina, Jorge Semprún y Antonio Vilanova.
- Premio Nacional de Literatura infantil y juvenil 2004. Por *Tres cuentos de hadas*.
- Premio Castilla y León de las Letras, 2008.

3. ANÁLISIS DEL LIBRO

El amigo de las mujeres fue publicado por Gustavo Martín Garzo en 1992, y constituye un libro fundamental para entender su concepción del universo femenino, que recopila mediante la suma de una serie de microrrelatos¹ en los que tratará de presentarnos diferentes situaciones, pensamientos, emociones que le suceden al que él mismo llama “el amigo de las mujeres”, y sobre el que se debatirá más adelante y que, además, da nombre a esta obra. También contamos con una entrevista realizada al autor (y que se encuentra en la página www.subverso.es para todo aquel interesado y como Anexo I de este trabajo), que ha ayudado a la comprensión del libro y a conocer algo más a Martín Garzo. Como él mismo ha dicho, es uno de sus libros más especiales, y por ello, merece un estudio más detallado.

Debemos abrir este análisis con la concepción que el propio Gustavo Martín Garzo ha aportado en la entrevista realizada sobre la composición de este libro. Quizá el hecho de que el autor se basara en experiencias que él mismo presenciaba y anotaba sea uno de los aspectos que más enriquezca la obra, porque nos hace considerar de forma especial al narrador. Así lo explica el autor: “no era tanto un cuaderno íntimo sino una serie de anotaciones que yo iba haciendo de cosas que me llamaban la atención: a veces eran de libros que había leído, de películas que había visto, de cosas que sucedían por la calle. Y entonces, de pronto, en un momento dado, me di cuenta de que había muchas observaciones referidas a las mujeres que veía por la calle, a las que me encontraba, a las que miraba...”². Por tanto, esto le dio la idea de crear un libro centrado en las mujeres, en su perspectiva hacia ellas, pero desde la visión de un narrador un tanto especial, “un paseante que diera cuenta de, no solamente de sus encuentros con las mujeres en la calle y en su vida, sino también esos ensueños en relación a ellas”³. Por tanto, en este punto, no podemos evitar la idea de que autor y narrador compartan ciertos rasgos, pero Martín Garzo nos marca los límites entre ambos: “naturalmente

¹ Sobre si deben ser llamados microrrelatos o no hablaremos en el punto 4: Cuento o microrrelato.

² Anexo 1: Entrevista a Gustavo Martín Garzo, pregunta 2

³ Anexo 1: Entrevista a Gustavo Martín Garzo, pregunta 2

cuando de pronto tienes ya la idea, el proyecto de hacer un libro, ya no eres exactamente tú el que estás mirando todo aquello, sino que ya lo haces a través de la mediación de esa voz de la que tú hablas, de esa voz narrativa”⁴. No debemos ver al narrador como un *alter ego* del propio escritor, sino que, una vez comencemos a leer la novela, el narrador se convertirá en una visión particular: en todos los microrrelatos se esconde la experiencia del escritor, pero quien los narra es el protagonista en cuestión.

Este libro se divide en diferentes apartados, cada uno de ellos nos permite una nueva interpretación del tema que tratamos:

- La perspectiva amorosa
- Ensoñaciones
- Invocaciones y leyendas
- El jardín cerrado
- Sucesos

A continuación, vamos a desarrollar cada uno de ellos, en un análisis más detallado de la información que nos aportan, y centrándonos en los detalles particulares de cada apartado:

3.1 La perspectiva amorosa

Mediante una serie de microrrelatos, Gustavo Martín Garzo trata de transmitirnos diferentes perspectivas amorosas en cada uno de ellos:

- Amor entre parejas jóvenes
- Amor entre hermanos
- Fascinación adolescente
- Amor a la naturaleza
- Amor a las personas
- Amor más allá de los defectos físicos
- Amor producido a través del cine
- Amor por el que nos vemos más débiles

⁴ Anexo 1: Entrevista a Gustavo Martín Garzo, pregunta 4

Pero todas estas perspectivas también nos provocan diferentes sentimientos: dulzura, vergüenza, temor, alegría, ternura... Este primer apartado, con un título bastante explícito, no se centra exclusivamente en la perspectiva amorosa entre un hombre y una mujer, que será lo que más predomine en el libro, sino que nos hace ver los diferentes tipos de amor, que no tienen que ser exclusivamente entre personas del sexo opuesto: puede ser amor entre hermanos, familiares... O, no sólo amor hacia las personas, sino también hacia animales, hacia la naturaleza o amor como encuentro de diferentes sentimientos.

Si algo nos llama la atención a medida que vamos leyendo las diferentes escenas es que todas se representan en momentos cotidianos, escenas en las que nos podemos ver involucrados cualquiera de nosotros, los lectores. Escenas en las que el amor nos ayuda a sostenernos ante una mala noticia o un mal momento, escenas en que el amor hacia otras personas nos anima a ayudarlas, a no separarnos de ellas, a querer permanecer a su lado (tanto personas conocidas como personas que acabamos de conocer).

Hay una gran fijación por los detalles, que producen lo bello y la admiración hacia la otra persona. La descripción detallada de un beso apasionado, la alusión a diosas mitológicas, el retrato físico y detallado de una mujer..., son algunos de los aspectos que serán recurrentes a lo largo de los relatos y que, en cada momento, evocarán aquello a lo que el escritor haga referencia, aquellos detalles que no quiere que al lector se le escapen.

Pero el debate se puede producir en torno al narrador: ¿Quién es esa persona de la que no sabemos nada, que nos narra todas estas escenas, y que a la vez nos permite llegar a sus sentimientos, a su concepto del amor? Sin duda, esta es una gran incógnita que, a la vez, dota de gran maestría a la obra, porque nos permite a los lectores abrir todo un abanico de posibilidades en cuanto a cómo es este personaje, de dónde procede toda esa sensibilidad que nos transmite. Cada lector se creará su propia concepción, cada lector recibirá la lectura de una manera y dotará al narrador de las cualidades que esta lectura le transmita.

En cuanto a mi perspectiva, creo que se trata de un testigo directo de todas estas escenas, que las escribe en el momento en que ocurren, se cruzan ante él en su vida

cotidiana. Y él, personaje de gran sensibilidad y complejidad sentimental, intenta reproducir mediante sus palabras lo que esas escenas le hacen sentir.

Para poder comprender con mayor detalle el mundo en el que se sumerge este libro, añadiré un microrrelato en cada uno de los apartados en los que se divide, debido a que su corta extensión facilita la comprensión del mismo.

LAS VIAJERAS INMÓVILES

Lee en el periódico una noticia sobrecogedora. Una mujer joven trata de suicidarse con su hijita de tres años, que ingresa muerta en el hospital. Ha escrito una nota de despedida en que declara que tiene miedo de vivir, y que se lleva consigo a su hija porque no quiere que sea tan desgraciada como ella lo ha sido. “Mi cabeza –escribe en la última línea– sólo piensa en la muerte.”

La noticia se cierra con un comentario de la policía en que se declara que la mujer padecía frecuentes depresiones. El sentido de tal comentario no puede ser más claro: ha actuado así porque estaba enferma, porque no era dueña de sus actos. Y él siente vergüenza y asco frente al lado abusivo de esas palabras, la dolorosa pérdida de intimidad que implica, y se rebela contra esa jerga de supuestos expertos que clasifica las conductas anómalas ignorándolo todo de los hombres que las llevan a cabo.

Ve la escena dolorosa, ardiente. El instante en que la pobre mujer da a su niña los barbitúricos, disimulados en un inocente vaso de leche; en que ella misma los toma.

Ve a la niña dormida sobre el pecho de la mujer, y a ésta, que ya siente los efectos del narcótico, llevándola en brazos a la cuna y acostándose a su lado. Siente el calor de ese cuerpo pequeño, adorable (al que a toda costa hay que preservar del dolor), los ojos cerrándose, la somnolencia al fin como algo infinitamente venturoso. Luego la ve dormida. La paz es entonces completa, y en el rostro de la mujer, dulcificado por el descanso, apenas detecta señal alguna de esa agitación anterior. Es como si después de una larga y alocada carrera hubiera llegado a tiempo y alcanzado el tren antes de su partida. Como si ahora descansara en el vagón junto a su pequeña hija con la confianza de que, a pesar de su sueño, el viaje –pero ¿adónde?– no dejara de cumplirse. (Martín Garzo, *El amigo...*, 17)

Escrito en 3ª persona, como la mayoría de los relatos, surge a través del papel que los medios de comunicación tienen en la historia. Se adentra en la psicología de los

personajes de una forma diferente hasta el momento en el libro, pero que desarrollará con gran habilidad en numerosas ocasiones. Al igual que la psicología, las descripciones físicas también tendrán gran importancia, ya sea el nombramiento de una parte del cuerpo o algo más.

En este primer apartado introductor a lo que va a ser el resto del libro, podemos comprobar cómo el uso de la imaginación del narrador a través de la observación va a ser fundamental en la formación de los relatos, al igual que la gran carga de alusiones mitológicas y cinematográficas.

3.2 Ensoñaciones

Entre sueños e imaginaciones el testigo da un paso más hacia las mujeres, no sólo es un mero espectador, sino que se permite tocarlas e incluso besarlas; pero todo dentro de su imaginación.

Ve las escenas y no sólo admira a los enamorados, sino que llega a imaginarse él con la mujer. El sueño es el elemento que le permite acercarse e imaginarse junto a ellas, al igual que Harpo en “El cortejador veloz”.

Estas ensoñaciones llegan a puntos que muestran la gran locura del testigo, pero que nos presenta como si fuera algo normal o una buena solución. Por ejemplo, un secuestro o un ataque a la mujer, pero no con mala intención, sino como forma para complacerla de verdad. También, imaginarse en una isla desierta en la que poder cuidar a la mujer... Y así algunos ejemplos, que hace que pasen del disparate o del peligro a la exposición máxima de la admiración y la pasión por las mujeres.

Todo esto podemos comprenderlo en mejor medida a través del siguiente relato.

EL CORTEJADOR VELOZ

No recordaba el título de aquella película. Era de los hermanos Marx, y Harpo –el mudo– se pasaba persiguiendo a las chicas desde la primera escena hasta la última. Su fascinación por ellas no conocía límites. Pasaba una camarera y salía escopeteado detrás. Hacía lo mismo con las

enfermeras, con las criadas, con todas las que pululaban por el plató, poniendo en ello la vibrante expectación, el incontenible júbilo de cuantos se aventuran en un medio distinto a aquel para el que fueron creados (los paracaidistas cuando saltan al aire, los buceadores cuando descienden a la profundidad de los lagos). Harpo estaba esplendoroso y ellas se sustraían a su acoso a la vez complacidas y asustadas, como lo habrían hecho frente a un fauno juguetero y benigno, como preguntándose si aquello iría en serio, si en realidad iba a hacerles algo –¿pero el qué?– si llegaba a alcanzarlas.

Estas preocupaciones de Harpo le volvían loco de felicidad. Las chicas se echaban a reír y corrían entre los muebles, por los pasillos, con las mejillas encendidas por la excitación y el vuelo de las faldas embarullado contra sus muslos altísimos. También él habría querido cortejarlas así, alocada y velozmente, con el mismo incontenible júbilo con que Harpo lo hacía en el cine, todo ojos y manos, dejando a sus espaldas una nube de tinta, como hacían los calamares al perseguir a sus presas.

La película terminaba con una hermosa escena. Se creaba una situación de disparate generalizado y, por efecto de un gas adormecedor, todos los personajes se iban quedando dormidos en la gran sala del palacio. Harpo llegaba el último, cuando ya todos estaban inconscientes. Examinaba la escena y descubría en uno de los rincones a un ramillete de muchachas dormidas. Descansaban apaciblemente, y su belleza era incomparable y vivísima, como si continuaran activas en el interior de sus sueños, como si fuera en esos sueños donde su atrevimiento y su desenvoltura era mayor. Harpo no lo dudaba. Corría a inspirar el gas adormecedor y se acostaba entre las muchachas. Es su verdadero amante y no puede conformarse con lo que ve y éstas le muestran. Quiere alcanzarlas en lo más hondo de su pensamiento, en el interior mismo de sus sueños. Bajar a esos sueños y reiniciar por sus más escondidos corredores la persecución interminable y procaz. (Martín Garzo, *El amigo...*, 44)

Este relato parte de una alusión cinematográfica (encontramos bastantes de estas alusiones a lo largo del libro) que añade un punto cómico a la admiración hacia las mujeres. Es propiamente una ensoñación, ya que el principal objetivo del protagonista es entrar en los sueños de las mujeres y poder formar parte de ellos.

Ahonda en la intimidad de las mujeres, incluso en ocasiones de forma escabrosa, pero a la vez nos deja entrever su naturalidad femenina, aquello que alaba y que realmente ama este “amigo de las mujeres”.

3.3 Invocaciones y leyendas

Como el mismo título adelanta, nos transporta a diferentes mitos o leyendas (griegos, religiosos, etc...), donde nos aporta la perspectiva amorosa de ellos, la parte en la que el amor ha intervenido: en sus sentimientos, sus acciones, sus deseos... Por tanto, se centra en aportar elementos mitológicos, aunque también mágicos o religiosos.

Nos podemos imaginar a este “amigo de las mujeres” reflexionando sobre todos estos mitos o leyendas que él bien conoce y aportando su punto de vista, su visión del amor más profunda en todos esos acontecimientos, y que, al momento que se le ocurren, los plasma en el papel, al igual que ha hecho hasta ahora.

Nos lleva a aquellos amores pasados, entre los que se mezclaba el dolor y el sufrimiento, amores extraños y amores que te llevaban a la culpa. En fin, amores que llevaban a la muerte. Esto es, en resumen, lo que “el amigo de las mujeres” nos quiere comunicar, y que se contrapone con los amores de la actualidad, que él ve con dulzura y alegría.

La esencia de este libro se encuentra en el fragmento “El amigo de las mujeres”.

EL AMIGO DE LAS MUJERES

Lao Tsé había dicho que la verdadera fraternidad sólo podía darse en un reino pequeño, con pocos habitantes, temerosos de la muerte y nada amantes de los viajes (hasta el punto de que aunque tuvieran carros y barcas nunca los utilizarían). Y él imaginó al verdadero amigo de las mujeres en un reino así. Un reino pequeño, lleno de hombres solteros, que encontrarían sabrosa su comida, buenas sus ropas, tranquilas sus casas, alegres sus costumbres, del que jamás ninguno de ellos se alejaría. Que estaría al lado de otro, donde sí vivirían mujeres.

Nunca se acercarían a ese reino vecino, porque serían infinitamente temerosos, y aunque por las noches escucharan el rumor animado de las conversaciones femeninas, los cantos con que se acompañaban, sus risas y la música de sus bailes, ellos no correrían a verlas, ni abandonarían sus ocupaciones, de forma que llegarían a morir de viejos sin haberlas visitado jamás. (Martín Garzo, *El amigo...*, 81)

Lao Tsé nos presenta un mundo utópico, donde hombres y mujeres estarían separados en diferentes ámbitos. El respeto hacia las mujeres, pero a la vez la admiración, el deseo de encontrarse a su lado, de quererlas y protegerlas, es, en esencia, el valor de este libro.

3.4 El jardín cerrado

Este apartado nos presenta, con una gran carga de simbolismo que incluso en ocasiones es complicado de descifrar, los diferentes tipos de mujeres y sus maneras de ser, y las describe con gran delicadeza y con todo lujo de detalles. El erotismo es un elemento muy presente en la mayoría de ellas y en la visión que este “amigo” tiene de ellas.

En esta ocasión, la visión que nos ofrece el libro del “amigo” escribiendo en el momento en que ocurre la acción no se produce, sino que tenemos la sensación de adentrarnos directamente en sus pensamientos y encontrar toda esa información, que él ha ido recopilando durante tanto tiempo mediante la observación de las mujeres: mujeres solitarias, bellas, castas, alegres, reservadas, imprevisibles...

Volvemos a encontrar la principal idea que nos transmite este libro esta vez en un relato llamado “¿Qué se puede hacer con una chica?”:

¿QUÉ SE PUEDE HACER CON UNA CHICA?

Ellas siempre estaban en este mundo un poco de más, como los polizones en los barcos, como los mensajeros que ya han cumplido su cometido. Vivían entre las cosas reales, alegremente, sin negarse a su solicitud, pero siempre había en ellas un resto de perplejidad, de extrañeza, incluso ante sí mismas, frente a sus logros más indiscutibles (sus amantes, sus propios hijos). Como si estuvieran tratando de recordar quiénes eran de verdad, qué hacían allí; como si hubieran sido arrebatadas de otro mundo, de otro planeta, y por instantes brevísimos parecieran a punto de recordar quiénes fueron en ese reino olvidado.

Aceptaban los besos, las propuestas impetuosas de sus amantes, pero como una esclava se somete a los mandatos de su dueño, resignándose apaciblemente, pero sin esperar nada de ese servicio, sabiendo en definitiva que nada en él tenía que ver con sus verdaderos anhelos (y por

eso, casi siempre, y tras todos los esfuerzos de sus amantes, aparecía en sus ojos ese brillo inequívoco de melancolía, esa decepción apenas contenida, como si les dijeran al mismo tiempo que se apartaban dulcemente de su lado: “No, no es así”).

Poseían, sí, una inteligencia urdidora, capaz de felices artimañas, de luminosos ardides, pero su verdadero pensamiento no tenía que ver con ellas, era un pensamiento acerca del vacío y de la inmensidad, en el que su desamparo era absoluto, como asomarse al vano de un muro y contemplar la distancia insalvable, o permanecer infinitamente absortas en esa distancia, como esperando ser raptadas.

Sí, eso era. Como si siempre esperaran ser raptadas. Así se movían, andaban por el mundo, aparentemente ocupadas, solícitas, pero en el fondo de sí mismas esperando siempre que ese rapto se produjera, desaparecer en ese torbellino adorable, el que habría de conducir las a su reino de cumplimiento.

Él sabía por eso que lo más claro, lo único que de verdad podía hacerse con las muchachas era seguirlas, incansablemente, a ser posible a escondidas. Ir detrás de ellas como en una procesión silenciosa. Esperarlas en los portales, delante de las puertas, y seguirlas por dondequiera que fueran. Cruzar las mismas calles, detenerse cuando ellas lo hacían, espiarlas tenazmente, con la pasión con que espiaríamos a los animales más esquivos, a los enviados. Siempre temiendo que en el momento siguiente ya no fueran a estar allí, siempre agradecidos de que ese cierto destino no hubiera llegado a cumplirse, de poder disponer aún de unos instantes más para verlas empujando distraídas el cochecito de un niño, caminando somnolientas junto a sus amantes, o mirando resignadas (inexplicablemente felices) el escaparate de la zapatería. (Martín Garzo, *El amigo...*, 103)

El título de este apartado también conlleva cierta mitificación porque, como se puede comprobar tras su lectura, nos transporta a un jardín cerrado en el que se encuentran las mujeres y a las que describe, como hemos recogido anteriormente, con detalle y siempre con gran respeto. El narrador agradece esos minutos en que puede contemplar libremente a las mujeres, en sus momentos más cotidianos. En este microrrelato aparece uno de los escenarios más recurrentes, los escaparates. De esto hablaremos más adelante.

3.5 Sucesos

El “amigo” se convierte en el narrador de una serie de mini-historias, donde los protagonistas son el hombre y la mujer, una pareja que mantiene de alguna u otra forma una relación amorosa.

Pero en este caso todos los hombres son “amigos de las mujeres”, son admiradores como él, que idealizan a la mujer que tienen a su alrededor, y muestran ese mismo afecto hacia ellas. Tienen un contacto directo con ellas, a diferencia de “el amigo de las mujeres”. Por tanto, el “amigo” se identifica con todos los hombres de estas historias.

Pero hay un hecho que podemos observar a lo largo de todo el libro: nunca se da nombre a los personajes, excepto si se trata de personajes mitológicos o históricos. Se puede describir hasta el más mínimo detalle de una persona, pero jamás conocemos su identidad concreta. Es como si también a esos personajes los elevara a cierto nivel mítico, como si fueran más allá de cualquier otro personaje de leyenda. Todo ello acompañado de la utilización de recursos naturales y con una gran carga sentimental, incluso en ocasiones aportando elementos mágicos a la realidad, que nos recuerda al realismo mágico de Gabriel García Márquez, suavizado.

Este relato nos ayuda a hacernos una idea de todo ello.

LOS PELIGROS

No hubo días más hermosos. Caminaban estrechamente abrazados, deteniéndose a cada momento, para abrazarse aún más, para besarse honda y lentamente, como si al hacerlo, el mundo entero (los otros novios, los coches veloces, los escondidos pájaros) se detuvieran somnolientos con ellos. No cesaban de hablar. Intensa y apasionadamente, encontrándose cada uno en las palabras del otro, atravesados por la misma luz, como dos hermanos, como las dos manecillas de un único reloj, como las dos alas de un pájaro.

¡Ah, sus pechos felizmente alcanzados bajo el hermoso vestido, su cintura entre los botones, como el agua entrevista a través de las ramas! ¡Ah, aquellos besos infinitos, de indefinibles cursos, aquel calor de su piel, como si acabase de retirarse del sol! Verla venir

confiada a su encuentro, como si apartara graciosamente los juncos, como si ya jamás fuera a andar perdida entre las criaturas.

Pero no hubo días tampoco más terribles, más llenos de incertidumbre. Cualquier gesto podía ser fatal; el mínimo error, apartarle de su lado. Era como si le desafiara, como si cada palabra suya le planteara una prueba mortal, a la que no pudiera negarse: robar en las tiendas, entrar en las salas de exposiciones pelando frutas, atravesar las calles con los ojos cerrados. Como si no pudiera desentenderse del riesgo infinito, de esa lucha que era también el amor, del peligro cierto que corría al invocar su belleza. Hubo tardes en que no pudiendo soportar por más tiempo esa tensión, ese peligro, llegó a huir de ella, a precipitar el fin de su cita inventándose vagas excusas.

¡Cómo corría a verla por la mañana! A pesar del peligro, de la posibilidad de la muerte. Como si lo hiciera por el corazón mismo de una ciudad asolada por los bombardeos, en medio del estruendo de las bombas, como si a pesar del peligro, la certeza de que le esperaba y de que unos instantes después estaría en sus brazos, le llevara a correr por las calles cantando.

¿Y qué si le pasaba algo, si por buscarla llegaba a morir?

Caminaba a su lado temblando, conteniendo a duras penas el deseo de gritar. Como si lo hicieran por un campo minado, por la superficie helada de un río, sintiendo a cada paso que daba a su lado la posibilidad terrible de la muerte, el milagro de estar eludiéndola al amparo de su amor. (Martín Garzo, *El amigo...*, 115)

El miedo a la muerte, a la pérdida de la amada, está presente en numerosos relatos que, en fin, acaban contagiando a todo el libro, y nos crea una sensación que podemos ver reflejada en la lectura de este relato. Porque este apartado contiene lo más cercano a relato que podemos encontrar en todo el libro, ya que se trata de historias ocurridas a una pareja y que se nos narran como tal.

El libro termina con una gran metáfora que engloba el deseo general de este amigo que nos acompaña durante toda la obra y nos hace creer en el poder de sus sentimientos hacia las mujeres y nos contagia esa sensación. El último párrafo del último relato (“El cesto de frutas”) dice así:

Su vida era ese albergue pobrísimo, y él se conformaba con tenerlas allí durante ese tiempo siempre demasiado breve que media entre dos trenes. En poner a su alcance, durante esa espera, su propio corazón para que ellas tomaran distraídamente de él lo que quisieran, como harían con un cesto de frutas. (Martín Garzo, *El amigo...*, 137)

4. CUENTO O MICRORRELATO

4.1 El microrrelato: origen y evolución.

Hacia el siglo XX comenzó a aparecer en diferentes literaturas un tipo de textos narrativos breves, que hoy en día conocemos como microrrelatos. Sobre todo surge en el marco de Occidente, ya que las literaturas de los diversos países llevan un desarrollo prácticamente paralelo. Por tanto, su propósito principal ha sido añadir a las variedades narrativas generales (novela, cuento...) una más, que con los años se ha ido estudiando.

Podemos ver en el microrrelato una intención de reaccionar contra modelos de siglos pasados y avanzar hacia una expresión nueva, que nos muestre su mensaje y su sentido a través de la eliminación de todo artificio innecesario. El microrrelato ha entrado con fuerza en el siglo XXI y su expansión continúa.

Pero si por algo se caracteriza el microrrelato es por la brevedad y la concisión, que choca automáticamente con los estilos literarios de los siglos XIX y XX. Aunque no debemos olvidar el auge del cuento, que podría ser considerado el antecedente del microrrelato, pero no un subtipo. El cuento ocupa aproximadamente doce o quince páginas. Hubo grandes autores que lo cultivaron: en España, Clarín, Miguel de Unamuno o Miguel Delibes, entre otros; en Hispanoamérica, Horacio Quiroga, Jorge Luis Borges, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar... El cuento se desarrolló en diferentes formas ficcionales (cuentos cosmopolitas, regionalistas, poéticos, surrealistas...), y entre todas ellas surgió el relato brevísimo que ahora conocemos como microrrelato.⁵

David Lagmanovich (*El microrrelato...*, 36) desarrolla una perspectiva histórica hasta llegar al microrrelato:

1. El cuento de diez o doce páginas se reduce hasta ocupar un par de páginas.
2. La extensión se reduce a un par de párrafos.

⁵ Todo esto nos lo cuenta David Lagmanovich en su libro *El microrrelato. Teoría e historia*.

3. Aparece una nueva forma de narrar, reduciéndose todo a un párrafo (más o menos largo) o entre seis y quince líneas.
4. Aparece el microrrelato de una sola línea o dos líneas como máximo.

Estos pasos por los que se ha ido modificando este tipo de literatura no son consecutivos, sino que dependen de la configuración del texto literario y del escritor.

A continuación, profundizaremos en los aspectos más teóricos del microrrelato.

4.2 Nomenclatura, definición y características

Si algo destaca en esta clase de literatura es la gran cantidad de términos utilizados para referirse a ella (tanto en España como en Hispanoamérica): *minicuento*, *microcuento*, *microrrelato*, *minirrelato*, *minificción*, *microficción*... Pero, ¿significan todos lo mismo? En cuanto a los prefijos “mini” y “micro”, no tenemos duda de que se refieren a su reducida extensión, y “relato” y “cuento” a su naturaleza narrativa. Sin embargo, si utilizamos el término “ficción” nos estamos saliendo de todo eso, ya que “ficción” engloba a todo aquello que tiene carácter ficcional, es decir, crea una realidad paralela, tanto si lo que está contando es producto de la imaginación o procede de la realidad. Por tanto, hemos llegado al punto clave: *minificción* o *microficción* engloba a toda la literatura “mini”, es decir, al *microcuento* (o *minicuento*) y al *microrrelato* (o *minirrelato*).

Según David Lagmanovich, para llegar al microrrelato debemos empezar por acotar el término “texto”. El mundo está rodeado de textos, pero hay que diferenciar entre los textos no verbales (pinturas, gestos...) y los verbales (aquellos que utilizan el lenguaje, tanto de forma oral como escrita). Centrándonos en los textos escritos, hay una diferenciación que va a dominar su condición: su literariedad. Este rasgo conforma la literatura de cada país, cuyas condiciones estéticas hacen que el lector la reconozca como tal.

Aquí llegamos a la literatura breve, que se distingue de la literatura extensa, y dentro de ella, la minificción. Aunque no debemos olvidar que también existen

microtextos que se encuentran fuera de la literariedad, aunque mantengan la brevedad. Así nos referimos a anuncios publicitarios, a *graffitis*, a noticias de periódicos...

Llegados a este punto, debemos definir qué es el microrrelato: se trata de una minificción cuya principal característica es la narratividad, y presenta:

- Una situación básica.
- Un incidente que introduce el cambio de la situación inicial.
- Un final o desenlace que vuelve a la situación inicial o bien se aleja de ella.

Pero, sabiendo esto, ¿podemos definir de igual manera microrrelato y minicuento (o microcuento)? Para Lagmanovich, no hay distinción. Sin embargo, la especialista Dolores M. Koch argumenta lo siguiente: “En el minicuento los hechos narrados, más o menos realistas, llegan a una situación que se resuelve por medio de un acontecimiento o acción concreta. Por el contrario, el verdadero desenlace del micro-relato no se basa en una acción sino en una idea, un pensamiento [...]”.⁶

El microrrelato está caracterizado por una serie de rasgos esenciales que lo definen. Para conocerlos, vamos a utilizar el esquema que David Roas desarrolla en su ensayo “El microrrelato y la teoría de los géneros”⁷. Por tanto, partimos de cuatro puntos básicos:

1. Rasgos discursivos: el microrrelato se caracteriza por su brevedad, su narratividad y su concisión. Pero, ¿hasta dónde puede llegar la concisión? Debido a esta posibilidad de achicamiento verbal, el límite de la brevedad está dado por los microrrelatos de una línea, o alrededor de diez palabras. Un ejemplo es el microrrelato de Augusto Monterroso “El dinosaurio”: “Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí” (Lagmanovich, *El microrrelato...*, 13).
2. Rasgos formales: en su mayoría derivan de la brevedad. Los más destacados:
 - Trama: no hay complejidad estructural y se tiende a su mayor adelgazamiento. Se suprimen las redundancias y las descripciones innecesarias.

⁶ Lagmanovich, D., *El microrrelato. Teoría e historia*, 27

⁷ Andrés-Suárez, I., Rivas. A., *La era de la brevedad...*, 47-76

- Personajes: no suelen describirse ni hay introspección psicológica. En algunos casos son anónimos o se utilizan personajes-tipo.
- Espacio: no suelen describirse ni suele haber referencias a lugares concretos.
- Tiempo: utilización extrema de la elipsis.
- Diálogos: ausentes, aunque puede haber microrrelatos formados exclusivamente por diálogo.
- Final sorpresivo y/o enigmático.
- Tiene mucha importancia el título.
- En ocasiones, experimentación lingüística.

3. Rasgos temáticos:

- Intertextualidad: acercamiento a otros textos.
- Uso de la metaficción.
- En algunos podemos encontrar ironía, parodia, humor.
- Intención crítica.

4. Rasgos pragmáticos:

- Es necesario producir impacto sobre el lector.
- Pero, además, se exige un lector activo.

Si tenemos en cuenta todos estos rasgos podemos ver que son los mismos recursos utilizados por el cuento para conseguir su brevedad. Eso sí, intensificado al máximo en el microrrelato.

4.3 ¿Puede considerarse *El amigo de las mujeres* un libro de microrrelatos?

El propio Gustavo Martín Garzo comprende que este libro es un poco difícil de clasificar: comparte rasgos con el cuento y con el microrrelato, pero todo ello no tuvo ninguna influencia a la hora de escribir los relatos, ya que se crearon desde la propia sentimentalidad, como el mismo escritor nos cuenta y hemos explicado anteriormente. Pero si tenemos que elegir entre cuento y microrrelato, sin duda tiene mayor similitud con el microrrelato, en rasgos como: la brevedad, el final sorpresivo, la intertextualidad,

la metaficción, la necesidad de conexión con el lector... En cuanto a los rasgos formales, *El amigo de las mujeres* va más allá: se describe a los personajes (aunque no se les de nombre), hay un personaje común a todos los relatos (“el amigo de las mujeres”), el espacio está bastante marcado aunque no tenga gran relevancia, no hay referencia al tiempo...

Ante todo esto, no podemos llamar a *El amigo de las mujeres* un libro de microrrelatos, aunque se asemeje bastante y, en cierta medida, sea representativo del género. Creo que el escritor lo define a la perfección, ya que él es quien mejor conoce el libro: “Yo lo único que he escrito ha sido narrativa y entonces pienso que son textos narrativos, textos breves. Es verdad que tienen este afán de, como son textos breves, de tener un final que sorprenda, que más o menos atraiga al lector, le sitúe ante algo diferente. Y en ese sentido participa probablemente de lo poético, que siempre busca ese instante de iluminación, de epifanía, de encuentro con algo inesperado. Pero, no sé. Yo diría que son pequeños relatos”⁸. Quizá el hecho de no poder clasificar este libro con exactitud sea lo que le hace tan especial y que, por ello, no debamos insistir más en este punto y simplemente intentemos estudiarlo como tal.

⁸ Anexo 1: Entrevista a Gustavo Martín Garzo, pregunta 9

5. TEMÁTICA

La perspectiva amorosa de Gustavo Martín Garzo no solo implica la sentimentalidad y la visión del amor, sino también lo físico. Por ejemplo, en el relato “Los amantes” (Martín Garzo, *El amigo...*, 10) la perspectiva se produce en cuanto a la diferencia de tamaño entre el hombre y la mujer, y en la influencia que eso puede tener en su relación. Pero, sin duda, esta perspectiva alude a la fascinación del hombre hacia la mujer. Y no solo podemos observarla en el propio “amigo de las mujeres”, sino que hay relatos en los que un segundo observador deja ver su admiración, como en “El baño de Diana” donde, como nos cuenta el “amigo”, un chico se queda fascinado ante la reacción de su amiga cuando a esta se le levanta la falda con el aire:

[...] asiste a la escena con el temor y la fascinación con que lo habría hecho al baño de la diosa en lo más escondido del bosque, a la visita del ángel a la más reservada de las doncellas. (Martín Garzo, *El amigo...*, 11)

El relato “La perspectiva amorosa” (Martín Garzo, *El amigo...*, 14-15) es el que mejor refleja lo dicho hasta el momento. La perspectiva amorosa aparece en:

- El amor infantil, el amor entre hermanos y la ternura de la niñez.
- Las sábanas tendidas, que reflejan el amor entre una pareja, tanto físico como sentimental.
- La belleza interior, que es el amor más bello, que deja de lado el exterior de las personas.

Sin embargo, ¿quién es “el amigo de las mujeres”? ¿Podríamos hablar de él como un *alter ego* del propio autor? ¿Podemos convertirlo en un personaje con apariencia física y personalidad? Estas son las preguntas que se nos agolpan en la cabeza a medida que nuestra lectura avanza. Sin duda, no sabemos nada de él, no conocemos su físico: lo único que conocemos de él es su fascinación por las mujeres. Y es que no nos hace falta saber más. El propio Gustavo Martín Garzo en su entrevista nos aclara quién es “el amigo de las mujeres”: “es un paseante solitario que se encuentra con distintas mujeres

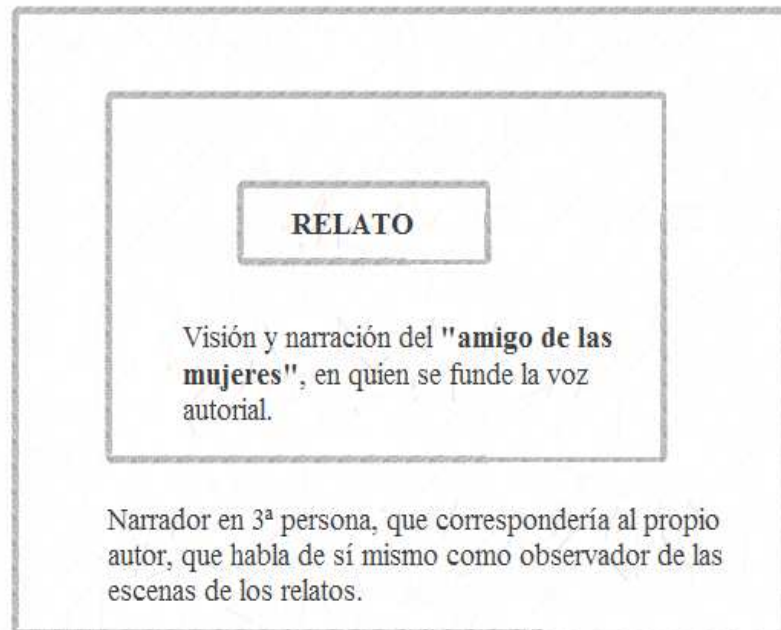
y las mira, las contempla y tiene sus fantasías en relación a ellas [...], muchos de esos fragmentos están basados en cosas reales que yo percibía en ese momento, con las que yo me encontraba literalmente en la calle, en los bares, en los libros que leía, en las películas que veía, etcétera”⁹. Además añade: “Es en cierta forma un personaje novelesco, que no se confunde enteramente conmigo, ni mucho menos”¹⁰.

Por tanto, solo nos queda preguntarnos: ¿es, en realidad, “el amigo de las mujeres” lo fundamental en la obra o lo son las visiones que él mismo nos da a conocer? Sin duda, las protagonistas principales son las historias (quizá mejor mini-historias) que él nos presenta desde su propia perspectiva amorosa. Porque si algo tiene de especial este libro es el ser fruto de la casualidad, de la unión de diferentes acontecimientos de la vida de un escritor, y que relata tal cual están ocurriendo en ese momento. Es decir, el espacio de tiempo en que transcurren las escenas es muy amplio.

Pero no olvidemos que la obra está escrita desde la observación, desde una 3ª persona que nos habla del “amigo de las mujeres” y de las escenas que este va presenciando. Quizá no debemos buscar a la persona que debiera encontrarse detrás de esto y que se convertiría en el observador principal, pero si tuviera que pensar en alguien sería en la voz autorial, la voz del propio autor que, a su vez, estaría observando (desde el punto de vista de un *alter ego*) las escenas que él mismo presenció.

⁹ Anexo 1: Entrevista a Gustavo Martín Garzo, pregunta 3

¹⁰ Anexo 1: Entrevista a Gustavo Martín Garzo, pregunta 4



Podríamos estar hablando incluso de metaficción: el autor se introduce en los relatos como observador, pero se separa del “amigo de las mujeres” creando un personaje independiente de sí mismo, aunque compartan muchos rasgos.

Sin embargo, a pesar de haber dicho que todos los relatos están escritos en 3ª persona, hay tres excepciones (las encontramos en el apartado *Invocaciones y Leyendas*):

- “Oración” (Martín Garzo, *El amigo...*, 59): narrado en 1ª persona, parece una plegaria a Dios donde el autor pide que no le prive de observar la belleza de las mujeres.
- “Invocación a Dédalo” (Martín Garzo, *El amigo...*, 77-78): narrado en 2ª persona, se dirige directamente a Dédalo y pide que le convierta, con otras palabras, en alguien irresistible para las mujeres.
- “Preludio de San José”: narrado en 1ª persona, se dirige directamente a Jesús, a quien pide esa misma comprensión y trato hacia las mujeres. En este relato hay un último fragmento que forma uno de los mejores del libro y nos hace comprender su esencia:

Dame para ellas esa demorada atención, hazme el más solícito de los hombres, enséñame – como tú hiciste- a amarlas sin condiciones, sin pedir nada a cambio, ni aspirar a otra cosa que a prolongar su compañía todo lo que sea posible. Dame esa honda reserva, esa gozosa disponibilidad de todos los verdaderos amadores. Los que como tú han dejado de preguntar, los que permanecen a su lado sin entenderlas, sin juzgarlas, sabiendo que todo en ellas está siempre por suceder, y que esos hechos a los que su existir femenino parece abocarlas fatalmente solo en lo más secreto, lejos de toda comprensión – como le sucedió a tu espora María -, pueden alcanzar su verdadero cumplimiento. (Martín Garzo, *El amigo...*, 84)

Son tres relatos con alusiones mitológicas y religiosas (el último recuerda a *El lenguaje de las fuentes*), donde el propio autor-narrador (y “amigo de las mujeres”) se muestra directamente y alcanza la esencia ideológica del libro, a aquello a lo que quiere llegar y nos quiere hacer llegar a todos: la belleza de la mujer, la necesidad de su presencia en este mundo y la necesidad de los hombres de comprenderlas en su plenitud.

Este hecho enlaza con otra característica presente en el libro: los elementos autobiográficos. Como el propio Gustavo Martín Garzo nos cuenta en la entrevista, “en mi casa éramos una familia numerosa: seis hijos, pero todos varones, no había ni una sola chica. Yo, por tanto, no tuve la experiencia de una hermana ni, por supuesto, de las amigas de la hermana llegando a tu casa y acercándote. Todo ese mundo de lo femenino, que en aquel tiempo estaba, además, muy alejado del mundo de los chicos porque los colegios no eran mixtos, y realmente el mundo de las chicas era un mundo desconocido para mí, por eso estaba lleno de misterio, de preguntas acerca de cómo eran, qué sentían, qué pensaban... y esto se ve mucho en el libro”¹¹.

El erotismo femenino está tratado de una forma particular: desde la dulzura que nos transmite “el amigo de las mujeres”. Ya hemos nombrado anteriormente el caso del relato “El amante”, pero también nos sorprenden otros como “La estibadora”, donde nos describe a una mujer corriendo y se fija en sus pechos, pero no desde el erotismo sino “como si la feminidad que en ellos se revela no fuera asentimiento, predisposición gozosa, sino servidumbre, posesión inapelable y atroz”. (Martín Garzo, *El amigo...*, 19)

¹¹ Anexo 1: Entrevista a Gustavo Martín Garzo, pregunta 5

Por otro lado, también podemos encontrar relatos con mayor carga erótica, que incluso cruzan lo inverosímil, pero que no se separan de la dulzura imperante en todos ellos. Esto se refleja perfectamente en el relato “El ladrón impío”:

¡Ah, esos pensamientos repentinos, inconfesables, esa luz negra de la obscenidad, las imágenes terribles de esos ensueños lascivos, de esa velocidad dulcísima, inmisericorde, del deseoso!

Inclinarse sobre el bolso que ellas acaban de abandonar, y revisar febril y precipitadamente su contenido; oler sus ropas, apurar como el más hondo de los vinos cada uno de sus gestos: cuando cruzan las piernas dejando al descubierto sus muslos, como ramos de helechos; cuando al alzar los brazos ofrecen bajo sus ropas el círculo hipnótico de sus pechos, como dos colinas paralelas.

¡Ah, ese dolor, esa proximidad deseada y terrible, ese luminoso instante de la obscenidad, sus gestos veloces, concluyentes, como las puntadas de una máquina de coser, como el corte del bisturí en la mesa de operaciones! ¡Ah, salirles al paso sin que ellas tengan tiempo de defenderse, de negarse, hacerlo con la fuerza ciega de la tempestad, con la impía habilidad del ladrón, y huir al instante dejándolas sentadas en el suelo con todas las ropas revueltas, como carros volcados en las aceras, como ramas tendidas por la fiera del viento en la estación de los frutos! (Martín Garzo, *El amigo...*, 56)

Para desarrollar el tema principal del libro, el autor se ayuda de otros elementos, basados en su propia experiencia: se trata de alusiones cinematográficas, mitológicas y religiosas. Son muy frecuentes y se encuentran entremezcladas con el resto de relatos. Por tanto, vamos a concretar estos componentes en mayor medida, y ayudándonos de ejemplos:

- Alusiones cinematográficas: siempre busca la perspectiva amorosa, como en el relato “El beso prohibido” (Martín Garzo, *El amigo...*, 24), donde hace referencia a la escena de amor entre los protagonistas de la película *En busca del arca perdida*; o en “El gallinero” (Martín Garzo, *El amigo...*, 25), donde habla sobre *Mujeres al borde de un ataque de nervios* y compara el gallinero que se empeña en conservar la protagonista con la conservación del corazón de los amantes reales.

- Alusiones mitológicas: sobre todo, nos habla de personajes mitológicos concretos, como en “El viejo Zeus” (Martín Garzo, *El amigo...*, 20) o en “La oveja” (Martín Garzo, *El amigo...*, 60-61). En este último habla de la leyenda en la que Poseidón convierte a Teófane en oveja.
- Alusiones religiosas: no podían faltar este tipo de alusiones, ya que se producen no sólo en este libro de Gustavo Martín Garzo, sino en toda su obra. Algún ejemplo: “El martirio de Santa Águeda” (Martín Garzo, *El amigo...*, 63) o “Preludio de San José”, del que hemos hablado anteriormente.

El amigo de las mujeres es, sin duda, uno de los libros más especiales de Gustavo Martín Garzo y el que mejor nos muestra el tema sobre el que se va a centrar gran parte de su obra: el universo femenino. A este tema va unido, por supuesto, el tema del amor, que podemos ver en otras obras suyas como *Pequeño manual de las madres del mundo*, compuesto también por pequeños relatos y donde se centra en el mundo femenino; *Marea oculta*, donde nos muestra la perspectiva femenina desde la visión de un niño; o *Mi querida Eva*, quizá una de sus novelas donde se centra en un amor más lujurioso. Pero también podemos observar que esa religiosidad que persigue al autor y a su lenguaje más dulce está presente en otras de sus obras: *El lenguaje de las fuentes* y su continuación, *Y que se duerma el mar*. Aunque nombremos estas novelas, en realidad toda la obra literaria de Gustavo Martín Garzo está en continua conexión.

6. ESTILO

Compuesto por noventa y nueve microrrelatos, *El amigo de las mujeres* está unido por un mismo tema pero tratado desde diferentes perspectivas. En todos está siempre presente la mujer, con escasa narratividad y donde lo importante es la visión que nos ofrece el propio amigo de las mujeres. Esto tiene menor relevancia en el último apartado, *Sucesos*, donde sí podemos hablar de historias en sí. Sin embargo, todas las escenas tienen lugares comunes, es decir, se producen en lugares públicos: la calle, los bares, los transportes públicos... En verdad, no tienen gran importancia en el propio relato, pero sí nos da una idea de cómo pudieron surgir en el propio autor, ya que él mismo nos ha afirmado que consiste en hechos que fue percibiendo en su día a día y fue apuntando en una libreta. Son lugares perfectos para la observación de los actos de las demás personas, para dejar llevar el pensamiento y descubrir nuevas experiencias.

Sin duda, cobra mayor importancia el lenguaje, el encargado de aportar el ambiente mítico y mágico que rodea a toda la obra. El autor utiliza un lenguaje sensible, tímido, un lenguaje característico en toda su trayectoria, por otro lado. Cuenta con una serie de características:

- Utilización abusiva de interjecciones, que aportan mayor sensibilidad y afectividad a los relatos, aunque en ocasiones pueden resultar demasiado emotivos.
- Abuso de exclamaciones, que incluso pueden abarcar un relato entero, como es el caso de “En la ceniza”. (Martín Garzo, *El amigo...*, 92)
- Abuso de adjetivos en todas las descripciones, que se centran especialmente en la descripción física de la mujer, ya sea de un aspecto en concreto o de sus maneras en general. No hay mayor desarrollo descriptivo.
- Estructura sencilla en los títulos de los relatos (en general, compuestos de artículo, sustantivo y en algunos casos un complemento que acompaña al sustantivo: “El eunuco”, “El esposo ganso”, “El rey David”, “El beso prohibido”...).

- Este lenguaje consigue dar sensación de unidad a los relatos, aunque en realidad sean de temas muy diferentes.
- Utilización de metáforas, como en “La herida luminosa”, formado por una sucesión de metáforas que nos llevan al tema que trata (la menstruación) pero sin nombrarlo.

[...] ¡Ah, esa herida eterna, secreta, sin la que ellas no serían así, diferentes e hiperestéticas! Esa herida sobre la que durante tanto tiempo habían pesado tal cúmulo de prevenciones y desatinos. La herida cuya sangre agostaba las plantas, que les impedía lavarse el pelo, hacer mahonesa, entrar en las bodegas para que el vino no se agriara. La herida que las volvía irritables y nerviosas como animalitos que presintieran la llegada de la tormenta, que ponía en sus ojos un rumor de ramas oscuras, una expectación de pasadizos, y ante cuya sola mención sus amantes cesaban estremecidos de acariciarlas. [...] (Martín Garzo, *El amigo...*, 93-94)

7. CONCLUSIÓN

Este trabajo constituye un mayor estudio de *El amigo de las mujeres*: de su temática original, que nos acerca al mundo de las mujeres desde el sentimiento más profundo; a un estilo que, aunque sea diferente, aúna todos los relatos bajo un mismo título; nos acerca a un personaje que es, en fin, la representación de todos los hombres (o debería serlo); y nos acerca, por tanto, al mundo del autor, a la literatura personal de Gustavo Martín Garzo.

No existe una escritura más sincera que aquella que surge en un momento dado, sin que estemos buscándola, y que sea proporcionada por la contemplación de una persona, una escena, un acontecimiento, una lectura..., y que los sentimientos que todo aquello nos proporciona podamos plasmarlo en el papel y llevarlo con nosotros a todas partes, como si de esta forma aquella escena, aquella visión nunca terminara. Esto es lo que ha conseguido Gustavo Martín Garzo y ha reunido en este libro tan especial, como él mismo nos ha contado. Relatos surgidos del sentimiento de la contemplación, de la admiración hacia las mujeres, en el momento en que vienen a la cabeza y son redactados: como he dicho, no hay nada más sincero que eso.

Esto es el punto fuerte del libro pero, a la vez, es el punto débil del investigador: no puedes buscar errores ni fallos en aquello que ha surgido de forma espontánea y desde la propia sentimentalidad del escritor; no puedes criticarlo, porque el escritor se está mostrando a sí mismo, nos está enseñando su forma de ser y de ver las cosas. Eso nunca es criticable y merece el respeto de los demás, igual que no puedes cuestionar a una persona porque tenga cierta ideología o ciertas creencias religiosas. Así que mi intención con este trabajo ha sido simplemente resaltar y ayudar a comprender este universo que rodea a Gustavo Martín Garzo y que le convierte en uno de los escritores contemporáneos más especiales y más leídos.

Lo único que le queda al lector de este proyecto es la decisión de si lo que ha leído le agrada y si su curiosidad respecto a este escritor ha aumentado. Aunque, en mi caso, me conformo con que haya sentido curiosidad por *El amigo de las mujeres*, y les invito

a que hagan su propia reflexión sobre él, no sólo como libro, sino como el personaje homónimo que se encuentra dentro de él: quién es, cómo es, que hay detrás de lo poco que conocemos de él. Porque esto parece un juego que, quizá sin esa intención, ha transmitido el propio escritor: dejar que nuestra imaginación invente a este personaje, que lo formemos a nuestro antojo y lo interpretemos como más nos guste. Es decir, que introduzcamos nuestros propios sentimientos en el libro, como él mismo lo hizo.

8. BIBLIOGRAFÍA

Andrés-Suárez, I. y A. Rivas., *La era de la brevedad. El microrrelato hispánico*. Palencia: Menoscuarto, 2008.

Andrés-Suárez, I., *El microrrelato español. Una estética de la elipsis*. Palencia: Menoscuarto, 2010.

Lagmanovich, D., *El microrrelato. Teoría e historia*. Palencia: Menoscuarto, 2006.

Martín Garzo, Gustavo, *Las historias de Marta y Fernando*, Ediciones Destino: Barcelona, 1999.

-----, *El hilo azul*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez: Madrid, 2001

-----, *El amigo de las mujeres*, DeBolsillo: Barcelona, 2005

-----, *Mi querida Eva*, Lumen, Barcelona, 2006

-----, *Y que se duerma el mar*, Editorial DeBolsillo, Barcelona, 2012

Morán Rodríguez, Carmen, “El espacio en la narrativa de Gustavo Martín Garzo” en *Geografías fabuladas*, Iberoamericana Vervuert, Madrid, 2010.

-----, “El espacio narrativo en *El amigo de las mujeres*, de Gustavo Martín Garzo” en *Narrativas de la Posmodernidad. Del cuento al microrrelato*, AEDILE, 2009.

Página web oficial de Gustavo Martín Garzo:

<http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/garzo/home.htm>

Sánchez Sousa, Elisa, “Entrevista a Gustavo Martín Garzo”, www.subverso.es

ANEXO I:

ENTREVISTA A GUSTAVO MARTÍN GARZO

Gracias por aceptar esta entrevista. En primer lugar, una pregunta muy general:

1. ¿Qué es para usted la escritura y cómo ha afectado a su vida dedicarse a ella casi exclusivamente?

Es una pregunta ciertamente general y complicada de responder. La escritura se ha transformado en algo completamente necesario para mí, yo creo que ahora no sabría vivir sin escribir y, de hecho, cuando termino un libro siempre hay un periodo de zozobra en que no sé muy bien qué hacer con mi vida hasta que no comienzo otro nuevo. O sea, yo diría que la escritura es una forma de vida y se ha transformado para mí en una necesidad de la que no puedo prescindir.

Voy a centrar mis preguntas ahora en un solo libro, *El amigo de las mujeres*, sobre el que estoy haciendo un estudio:

2. ¿Cómo fue el desarrollo/ la creación de este libro?

Este libro es un libro muy temprano mío. Yo recuerdo que en ese momento yo llevaba un cuaderno de notas en que iba anotando... No era tanto un cuaderno íntimo sino una serie de anotaciones que yo iba haciendo de cosas que me llamaban la atención: a veces eran de libros que había leído, de películas que había visto, de cosas que sucedían por la calle. Y entonces, de pronto, en un momento dado, me di cuenta de que había muchas observaciones referidas a las mujeres que veía por la calle, a las que me encontraba, a las que miraba... Y esto me dio la idea de poder hacer un libro, un poco imitando a esos libros de Gómez de la Serna, un autor que me encanta y en ese momento leía bastante, hacer un

libro que estuviera centrado exclusivamente en las mujeres, que fuera una especie de paseante que diera cuenta de, no solamente de sus encuentros con las mujeres en la calle y en su vida, sino también esos ensueños en relación a ellas. Esa fue un poco la idea, y el libro la verdad es que salió prácticamente solo, sin demasiado esfuerzo.

3. Entonces esas escenas que podemos leer son creaciones propias de la imaginación pero también están basadas en acontecimientos reales que has presenciado, que has visto... ¿En qué medida?

Claro, claro. Vamos a ver, ahí hay varios tipos de fragmentos, porque hay algunos que son como pequeños relatos, hay otros que son fantasías de ese protagonista del libro, que es un paseante solitario que se encuentra con distintas mujeres y las mira, las contempla y tiene sus fantasías en relación a ellas. Pero sí, muchos de esos fragmentos están basados en cosas reales que yo percibía en ese momento, con las que yo me encontraba literalmente en la calle, en los bares, en los libros que leía, en las películas que veía, etcétera. O sea, sí que tiene una base, un arraigo en lo real más inmediato.

4. Por tanto en este narrador que observa y vive todas estas escenas, el propio “amigo de las mujeres”, ¿Se funden la voz narrativa y la voz autorial?

Pues sí, en efecto. Es decir, naturalmente cuando de pronto tienes ya la idea, el proyecto de hacer un libro, ya no eres exactamente tú el que estás mirando todo aquello, sino que ya lo haces a través de la mediación de esa voz de la que tú hablas, de esa voz narrativa. Es en cierta forma un personaje novelesco, que no se confunde enteramente conmigo, ni mucho menos.

5. Las mujeres de su familia han influido en usted en gran medida. Explíquenos cómo se refleja este hecho en *El amigo de las mujeres*.

A lo mejor han influido por la ausencia, hay algo que sí que puede ser una explicación de por qué ha surgido este libro y es que en mi casa éramos una familia numerosa: seis hijos, pero todos varones, no había ni una sola chica. Yo, por tanto, no tuve la experiencia de una hermana ni, por supuesto, de las amigas de la hermana llegando a tu casa y acercándose. Todo ese mundo de lo femenino, que en aquel tiempo estaba, además, muy alejado del mundo de los chicos porque los colegios no eran mixtos, y realmente el mundo de las chicas era un mundo desconocido para mí, por eso estaba lleno de misterio, de preguntas acerca de cómo eran, qué sentían, qué pensaban... Y esto se ve mucho en el libro, es decir, es la presencia de lo otro, de aquello que es diferente a ti. Este es el atractivo de hacer ese recorrido, digamos, hacia ellas.

6. ¿Qué acontecimientos le rodearon y le impulsaron a escribir una obra como ésta, a salirse de la novela que había estado escribiendo?

No lo sé, ya te he contado un poco cómo fue. En principio fueron pequeños fragmentos que aparecían en ese cuaderno y de pronto me di cuenta de que esa presencia de las mujeres se daba de una manera más o menos continuada en ese cuaderno y, de pronto, decidí hacer el libro. Es un libro que surgió solo. Hay dos tipos de libros. Uno de ellos son esos libros a los que das vueltas a lo largo del tiempo y a lo mejor tardas muchísimos años en escribirlos. Tengo libros que a lo mejor he tardado veinte años en escribir, en ponerme a escribirlos y les sigo dando vueltas en mi pensamiento y son viejos proyectos que me han acompañado a lo largo del tiempo. Pero hay otros libros que literalmente te los encuentras, que tú no has pensado en ellos más que en el momento en el que surgen, te reclaman y te pones a escribirlos. Y este, desde luego, sería uno de esos, del segundo tipo de libros, esos libros que llegan a ti sin que tú los hayas buscado, sin que lo hayas pretendido.

7. ¿Lo consideraría usted uno de sus libros más especiales?

Es un libro especial. Es un libro con el que yo tengo ahora una relación un poco difícil porque, en primer lugar, me parece demasiado vehemente, demasiado enloquecido, pero con el paso del tiempo me he dado cuenta de que fue una especie de semillero, porque muchísimas de las cosas que han aparecido en ese libro luego las he desarrollado de otra manera en otros libros diferentes. De alguna forma yo creo que es un libro matriz, que contiene gran parte de todos mis libros y obsesiones futuras de una manera distinta. Así que supongo que sí podría ser un buen libro para, digamos, sumarse a mi obra, aunque ya te digo que a veces yo tengo ciertos problemas con la manera en que está escrita, sobre todo con esa especie de..., ese lado tan vehemente, tan encendido que incluso algunas veces me avergüenza a mí mismo un poco leerlo.

8. ¿Podría resumirnos lo que nos ha querido transmitir con este libro, cómo quiere que se lea?

No lo sé, es muy difícil saber por qué escribes un libro. Escribes un libro porque te surge, porque necesitas hacerlo y supongo que tiene que ver con algo muy obvio que es mi fascinación por el mundo de la mujer. Yo creo que eso es una cosa clara y esa fascinación da lugar a una serie de pequeñas prosas que a veces son relatos, a veces son textos poéticos, en los que trato un poco de adentrarme, como te decía antes, en ese misterio que es representado por la diferencia sexual. El hombre se siente atraído por la mujer, la mujer representa eso otro que él no es, y supongo que a ella le pasará lo mismo en relación al hombre. Entonces ese misterio de lo femenino es el que trato de explorar, porque desde luego yo creo que la literatura tiene que ver con este tratar de acercarnos a lo otro, porque también hay que tener en cuenta que en un mundo como el nuestro, que es un mundo muy masculino, muy machista, muy construido exclusivamente por hombres hasta el momento, todavía en Occidente siguen existiendo grandes dosis de machismo y no digamos nada en el resto del mundo, entonces la mujer representa justamente aquello que podemos llamar lo otro, es una criatura que permanece en los márgenes de ese mundo, de la misma forma que el negro, de la misma forma que el inmigrante, que el niño..., es decir, todo

ese territorio de lo otro es un territorio profundamente literario, es el que la literatura quiere explorar de alguna forma y la mujer viene de ahí en nuestra civilización, ha estado siempre en los márgenes, y por eso se transforma en un ser muy literario, un ser que es capaz de contar muchísimas más cosas de todo eso que queda afuera, de lo que a lo mejor puede contar un hombre.

- 9. Este es, hasta el momento, su único libro publicado de narrativa breve, ¿cómo lo clasificaría usted: cuento, relato, microrrelato, narrativa breve...? ¿Ha pensado volver a cultivar este género tan en boga?**

Tengo otro libro que también está centrado sobre la mujer, porque habla de las madres, de los distintos tipos de madres: *Todas las madres del mundo*. Es un libro que también surgió de una manera inesperada y es curioso porque también está tejido en torno a la mujer. Y ¿cómo lo llamaría? No sé. La verdad es que entiendo que es un poco difícil de clasificar. Yo lo único que he escrito ha sido narrativa y entonces pienso que son textos narrativos, textos breves. Es verdad que tienen este afán de, como son textos breves, de tener un final que sorprenda, que más o menos atraiga al lector, le sitúe ante algo diferente. Y en ese sentido participa probablemente de lo poético, que siempre busca ese instante de iluminación, de epifanía, de encuentro con algo inesperado. Pero, no sé. Yo diría que son pequeños relatos.

- 10. Ahora está volcándose también en la narrativa infantil, ¿qué puede aportarle esta literatura y qué puede aportar un escritor reconocido como usted a ella?**

Lo que pasa es que para mí la literatura infantil, a ver cómo te lo digo... Yo no hago distinción entre literatura infantil y literatura de adultos. De tal forma que a lo mejor todo depende de la historia que quieras contar. Si de pronto se te ocurre contar una historia en la que aparecen hadas, en las que hay animales que hablan, en las que hay un dragón, parece que eso tienes que llamarlo literatura infantil y juvenil. Pero yo no veo por qué, no veo la necesidad

de hacerlo. Yo reivindico mucho este tipo de textos, esa fantasía también para adultos. Creo que el adulto no se puede desvincular de ese mundo, y si lo hace mal camino lleva, desde mi punto de vista. Ese tipo de historias interesan a todas las edades, no solamente tiene por qué interesar a los niños, porque esas historias hablan de nuestro mundo interior, de nuestro ser interior: de nuestras fantasías, de nuestros deseos..., y yo no creo en ese sentido que la imaginación sea una facultad que nos aparta de la realidad y nos propone como una especie de mundo no problemático, ajeno a los conflictos que definen habitualmente nuestra vida, sino que yo creo que es todo lo contrario, la imaginación nos permite ahondar en lo real, entrar más profundamente en ello. Es decir, visitar el territorio de nuestros sueños, de nuestros deseos, de todo lo que hay más escondido en cada uno de nosotros. Y para eso necesitas este tipo de historias, porque un relato realista no llega a ese interior del que te estoy hablando. En ese sentido, no hago distinción alguna en literatura para niños, y yo creo, por ejemplo, soy muy aficionado a los cuentos de hadas y me parece muy bien que los lean los niños, pero me parece muy bien también que los lean los adultos si les gustan, que los lea a quien le guste.

11. Para finalizar, ¿podría comentarnos si está embarcado actualmente en algún proyecto?

Acabo de publicar ahora una novela, es un cuento de hadas también, para adultos y para niños. Y tengo terminada otra novela, una novela bastante extensa, que es más realista, por decirlo así. Mis novelas siempre son falsamente realistas, siempre hay elementos fantásticos en ellas, y en esta también lo hay, no voy a decir cuál es. Y ya ando metido en otra, pero de esta que tengo en estos momentos entre manos prefiero no hablar porque siempre los escritores tenemos un temor supersticioso a que si hablamos de algo que estamos escribiendo a lo mejor se evapora y se queda en nada.

23 de mayo de 2014

www.subverso.es